



BOLETIN ECLESIASTICO

DE LOS OBISPADOS DE

SALAMANCA Y CIUDAD-RODRIGO.

A las 11 y 40 minutos de la noche de ayer tuvimos la satisfaccion de recibir un telégrama de nuestro Excmo. Metropolitano que dice así:

Obispo de Salamanca.—Tenemos Papa Cardenal Pecci, Leon XIII.—EL ARZOBISPO.

Acto continuo dirijimos á Roma el siguiente:

Emmo. Sr. Cardenal Secretario de Estado en el Vaticano.—Con júbilo inefable recibimos la noticia de la eleccion del nuevo Pontífice.—Dignese vuestra Emma. presentar á Su Santidad Leon XIII el sincero homenaje de obediencia, veneracion y amor filial que le dirigen el Obispo, Clero y fieles de Salamanca y Ciudad-Rodrigo.—EL OBISPO.

Gracias sean dadas á Dios, porque una vez más ha obrado con nosotros sus misericordias. Al dolor ha sucedido rápidamente la alegría, y tan pasagera ha sido nuestra horfandad, que puede decirse no ha existido, puesto que al separar nuestra mirada del cuerpo inerte de Pio IX, hemos podido fijarla inmediatamente en la figura de su sucesor Leon XIII. Invocamos al Señor en la tribulacion y nos libró de ella: nos oyó en la oscuridad de la tormenta: nos probó junto á las aguas de la contradiccion (1) y porque pusimos en Él la confianza, aceptó piadoso nuestra súplica no permitiendo que la afliccion fuese duradera (2) ;Bendito sea una y mil veces porque no rechazó nuestra oracion ni retiró su misericordia de nosotros (3).

Justo es V. H. y A. H. que nos prosternemos de hinojos ante el altar santo, y ofrezcamos á Dios como tributo de reconocimiento las primeras expansiones de gozo que arranca á nuestro pecho beneficio tan grande. Ordenamos por lo tanto que en todas las Iglesias de estas amadas Diócesis se celebre cuanto antes sea posible y con la debida solemnidad la Misa votiva *pro gratiarum actione*, cantándose á su terminacion el *Te Deum*. Esperamos además del celo de nuestros Párro-

(1) Salmo LXXX. v. 8.

(2) Oracion del Ritual Romano.

(3) Salmo LXV. v. 20.

cos que aprovechen esta oportuna ocasion para explicar á los fieles la grandeza divina del Pontificado católico, lazo que une la tierra con el cielo, poder nobilísimo, firme mantenedor de la verdad, defensor incorruptible de las sociedades, guardia vigilantísimo de todos sus derechos; poder que jamás abdica su dignidad, mostrándola tan íntegra cuando todas las potestades de la tierra doblan su rodilla ante él, como cuando todas se adunan en contra suya. El día que las sociedades se convenzan de que su suerte está unida á la del Pontificado Supremo de la Iglesia, de que conculcados los derechos y la independencia de éste, están hollados los derechos y la libertad de los pueblos, y como consecuencia de esta conviccion, reconozcan en el Vicario de Jesucristo la justicia y la sabiduria que son sus indefectibles dotes, cesará el imperio de la fuerza brutal, renacerá la paz y se habrá dado con el único remedio que puede curar las profundas heridas que hoy tienen en grave riesgo todos los intereses, y aun la misma vida de las naciones.

Háse conjurado el mundo contra el Señor y su Ungido: Pio IX, murió en cautiverio y en igual cautiverio está constituido el Pastor que ocupa su puesto. Pero no hay poder en el mundo suficiente á impedir que de lo alto reciba una fuerza misteriosa que le haga mas fuerte que todos sus enemigos, ni á estorbar que

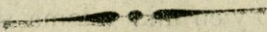
lleguen á su prision las lágrimas con que la Iglesia llora sus desgracias y las limosnas con que sus hijos atienden á sus necesidades, que son las necesidades del mundo entero. La pobreza, los infortunios de todo género, todas las desventuras han tendido su mano á la Iglesia en demanda de auxilio, y siempre lo han obtenido, porque la Iglesia como su fundador, el Pontífice de Roma. como Aquel á quien representa, *pertransiit benefaciendo*. Ahora bien, si nosotros no ponemos nuestro óbolo en manos del Vicario de Jesucristo, si con crueldad inaudita le negamos nuestros recursos, ¿no tememos que el infierno y las sectas que llevan su bandera puedan decirle: «no tienes razon de ser, porque has perdido tu interés ante los pueblos?»

Por esto consideramos muy oportuno, que nuestros celosos Párrocos recurran en estos dias á la caridad de los fieles, interesando su piedad filial en favor de nuestro Padre comun, y les hagan ver que, ya que los enemigos de la Iglesia envidiosos más que de otra cosa de su generosidad y de sus larguezas, no han cesado en sus maquinaciones hasta reducirla al estado de mendicidad, y ya que el Vicario de J. C. es hoy un gran necesitado, porque no solo es pobre y menesteroso á consecuencia de sus atenciones personales, sino por las que tiene que cubrir en orden á la direccion y á la enseñanza y alivio de la cristiandad; que hoy que el

nuevo Pontífice ha de luchar con mayores necesidades y dificultades que le saldrán al encuentro, es ocasion de que los fieles vengan en su auxilio con sus limosnas. Por esto disponemos se haga con el mencionado fin en todas las parroquias una colecta extraordinaria, remitiendo su producto al Depositario de estos fondos en esta Capital, ó á nuestra Secretaría de Cámara, para ofrecerlos con las primeras protestas de nuestro amor y nuestra adhesion al Vicario de J. C. que empieza á regir los destinos de la Iglesia.

Mucho confiamos que los fieles de estas amadas Diócesis continuarán demostrando su solicitud entusiasta y su incondicional sumision á la Silla Apostólica y al Supremo Gerarca colocado en ella. Deber de todos es implorar para él los favores del Cielo, pero este deber incumbe muy especialmente á los Sacerdotes, á quienes mandamos digan en el Santo Sacrificio la oracion *pro Papa*, cesando las que dispusimos en la última circular, y que en la colecta y canon introduzcan las variaciones consiguientes.

Salamanca 20 de Febrero de 1878.—NARCISO, *Obispo de Salamanca y Administrador Apostólico de Ciudad-Rodrigo.*



El último Breve de Su Santidad Pío IX.

El *Eco de la Juventud Católica* primero, y el *Observatore Católico* de Milan despues, publican el siguiente Breve de Su Santidad:

«PIO PAPA IX.

»Amado hijo, salud y apostólica bendición. Hemos
»sabido, no sin dolor, oh amado hijo, que algunos de
»aquellos que habian hasta ahora seguido con solicitud
»la suerte de esta Santa Sede, engañados por los so-
»fismas de los *conciliadores*, han preferido opiniones
»particulares á nuestro aviso, y se han pasado á ellos.
»A la verdad, si todos estuvieran unánimes con Nos,
»y todos pensasen y obrasen la misma cosa con esta
»Cátedra de Verdad, la Iglesia padecería bastantes me-
»nos detrimentos. Verdad es que en los mismos co-
»mienzos de la Iglesia, Paulo se vió precisado á ex-
»hortar á los corintios á no permitir que hubiese entre
»ellos cismas, y que todos fuesen perfectos en un mis-
»mo pensamiento y en una misma sentencia, cuando
»vino en conocimiento de sus disensiones; permitiendo

»esto la Divina Providencia para hacer más claramente
»manifiesto que no se puede abatir, ni por fuerza ex-
»terna ni por interna desidia el edificio levantado por
»la misma Iglesia.

»Y, verdaderamente, toda la historia ha demostrado
»que estos males no lograron otro éxito que una es-
»pléndida declaracion de la verdad, y dar más firme y
»más fecunda fé á aquellos que ardientemente se atu-
»vieron á ella, y más obsequiosa y devota adhesión rin-
»dieron á esta Cátedra. Nos congratulamos, por lo
»tanto, con vosotros, pues si bien os entristecisteis por
»la separacion de los hermanos arrastrados por el
»viento de una falsa doctrina, no por eso os dejásteis
»llevar, ántes con su error os sentisteis excitados á
»acoger con mayor premura no solo los mandatos,
»sino tambien cualquier aviso de esta Apostólica Sede,
»por la cual sabeis con certidumbre que no podeis ser
»inducidos en error ó engaño.

»Esta vuestra constancia, esta pronta inclinación á
»la obediencia y al obsequio, nos hacen mucho más
»gratas las expresiones de vuestro afecto y de vuestra
»devocion, y por completo preciosa la colecta que nos
»habeis ofrecido. Y además, mientras nos amenazan
»dias más peligrosos, infunden en nosotros la espe-
»ranza de que, unidos á vuestro ilustre Arzobispo, po-
»dreis con gran valor sostener la causa de la Religion

»y de la Iglesia que habeis aprendido á defender. Pe-
»dimos á Dios con todo el corazon que os conceda la
»virtud, las fuerzas y los auxilios á todos necesarios y
»á vosotros oportunos; como anuncio de los cuales y
»en prenda de nuestra benevolencia, os damos á tí,
»querido hijo, á todo el consejo y á la sociedad que
»presides, la apostólica bendicion.

»Dado en Roma el dia 21 de Enero del año 1878,
»trigesimosegundo de nuestro Pontificado.—Pio IX,
»PAPA.

»A nuestro querido hijo el comendador Juan Ac-
»quaderni, presidente del Consejo superior de la So-
»ciedad de la Juventud Católica.—Bolonía.»

NECROLOGÍA.

En 7 del corriente falleció el Presbítero D. Juan Ma-
nuel Barreña, Coadjutor ad nutum de Buenamadre.
Pertenece á la Hermandad de Sufragios Mutuos del
Clero, con el número 489. Los sócios aplicarán una
Misa y tres responsos.—R. I. P.

SALAMANCA: IMP. DE OLIVA.